
EL TIO "BORREGO"

(TOMAS MAZUECOS AGENJO)



Denota con su traza cuál era el aire de la familia. Seguramente fué el hijo más torpe del hermano «Facó», lo que se dice una vereda ciega, camino que no va a ninguna parte, pero duro, resistente, incansable. Por eso hizo capital el hermano Tomás.

Murió de noventa y muchos años y ni una noche dejó de salir descalzo y en calzoncillos en medio del Arenal a ver cómo iba a pintar el día

D. Vicente Moraleda, tan conocedor de la naturaleza, lo admiró mucho y elogiaba siempre su fortaleza y su resistencia, poniéndolo de ejemplo ante los que se quejaban.

—¡A ver si le hace mal a Tomás el sol, el hielo o el tocino crudo! Y le daba en el cuello, como cuando llegaba al herradero un buen ejemplar y le palmoteaba en la cruz, diciendo con aquella voz áspera y sonora:

—¡Buena, buena pieza!

A última hora vivió con la Gabina, pero bajaba a su casa a diario. Se le veía por la Cruz Verde más tieso que un ajo, pues se movía entero, como si no hubiera tenido articulaciones.



"Santo Bastián"

Santo Bastián, Santo desnudo.
Para los del barrio, signo de duro.
¡Penar y safrir del tiempo al conjuro!

Cofrades en tropel lo suben alocados.
Venden pajarillas. Aturden los cohetes.
Corren los caballos desbocados
y gritan sin cesar los mozalbetes.

La hermana Rumalda y la hermana Eulogia,
mueven la cabeza en su gran portón;
se entran santiguándose, ¡oh, misericordia!,
cuando ven el «cosque» de la procesión.

El Santo subido;
arroz y gallo muerto, es lo convenido;
hojas de laurel,
lumbre en las cocinas,
reunión de vecinas,
bailes a granel.

Cuando baja el Santo por el Arenal,
va cabeceando sobre un remolino
de gente afanosa que quiere llegar.
El agua es de nieve, el cierzo muy fino,
la panza de vino; ganas de acabar.